

Gasto Público: Priorizar Calidad y Eficiencia

Comentario de Juan Claro*

Tiendo a coincidir con varios de los puntos que planteó Eduardo Engel, por lo que trataré de matizarlos y de enfatizar ciertos aspectos. En primer lugar, cabe hablar de la coyuntura, creo que en su momento el Ministro Eyzaguirre; junto al Ministerio de Hacienda tuvieron la inteligencia para instalar, frente a un déficit de efectivo, un régimen contracíclico. Obviamente, el contexto político fue favorable a ello y fue una regla fuertemente agradecida por los distintos actores y agentes económicos que respetaron la visión con la que actuó el gobierno. Creo que se valoraron estas políticas anticíclicas que permiten que los ciudadanos económicos —los empresarios— no seamos tan maníaco-depresivos y podamos obtener un progreso más sostenido. Digo esto porque cuando vino la bonanza internacional los empresarios reaccionaron de una manera maníaca, olvidándose de que se habían emparejado un poco los ciclos. Ojalá ocurra lo mismo cuando se presente una situación más adversa en el entorno internacional.

Eduardo se pregunta si la idea puede ser mejorada. Obviamente todas las cosas pueden ser perfeccionadas. Es claro que administrar una política fiscal sobre la base de una contabilidad estructural requiere un cierto grado de capacidad para predecir el futuro. Friedman nos dice que solo podemos gastar los ingresos permanentes, pero no nos dice cómo prever a cuánto corresponderán, lo que es particularmente válido en el caso de Chile, puesto que predecir el precio del cobre es muy difícil.

Lo que he podido ver en seminarios de expertos en Londres es que hoy hay dos escuelas de pensamiento que permiten enfrentar este tema. Por un lado, están los tradicionales que estudian la oferta y la demanda futura. Ellos siguen los proyectos para ver cómo se va conformando la oferta de cobre en el futuro y buscan precios de equilibrio a largo plazo, lo que es difícil, porque muchos de estos proyectos se basan en reservas en países donde no hay mucha seguridad jurídica. Por otra parte, ha aparecido una nueva escuela de pensamiento conformado por los financieros, quienes nos hacen ver, por primera vez, que el cobre ha sido un sector en donde se han resguardado gran parte de los fondos de inversión financieros frente a la debilidad del dólar. Ellos están siguiendo muy de cerca si estos contratos a futuro continúan “roll over” o si se produce un efecto de salida “en patota”, situación que podría generar

*Ingeniero Civil y Magíster en Física Teórica de la Universidad Católica. Ex Presidente SOFOFA.

cambios aún más acentuados. Con todo, la probabilidad de que de alguna manera podamos predecir con exactitud sostenida es obviamente difícil.

Chile es un país que depende del precio del cobre, lo que eventualmente podría generar que nos transformáramos en acreedores más allá de lo deseado, es decir, que tengamos un *stock* de activos financieros permanentes a mediano plazo —que no es el objetivo que se buscaba inicialmente—. Sin embargo, también hay que considerar que puede ocurrir el fenómeno inverso, pues el retardo que se tiene para sincerar ingreso permanente por una subida de precio, puede hacer que ocurra lo contrario. Es decir, que cuando baje el precio también se produzca un retardo respecto de la percepción de que se perdieron ciertos ingresos permanentes, lo que podría llevar a consumir el *stock* rápidamente.

Mi opinión es que hoy debemos ir con cautela. Creo que la regla ha funcionado y pienso que ha generado estabilidad, por lo que no es necesaria la discusión al respecto. Considero que esta nos desfocaliza de lo que, a mi juicio, es lo importante y que es la calidad del gasto.

Me parece que la política fiscal anticíclica es valorada por los agentes económicos y creo que está para quedarse. Es por eso que mantendría la actual regla, salvo que en el futuro veamos que efectivamente se empieza a generar una situación de acreedor más allá de lo esperado y se podría perfeccionar y vincular el gasto al nivel de stock que se vayan generando.

Mirado desde el punto de vista más productivo también hay una regla de los empresarios. Nosotros sabemos que cuando existe un mercado de capitales desarrollado y dentro de ciertos límites, las decisiones de inversión son independientes del financiamiento. En este caso, los límites estarían dados por los efectos macroeconómicos adversos que podría generar un mayor gasto que aumentara la demanda, que subieran las tasas de interés y cayera el tipo de cambio. Tengo la impresión de que, independiente de si los ingresos permanentes son un poco más o un poco menos, sin ninguna duda tenemos una situación y una oportunidad histórica que era impensada hace algunos años. Me refiero a la posibilidad de mantener la política fiscal anticíclica con mayores o menores ingresos permanentes y aprovechar esta holgura para implementar un paquete de reformas procompetitividad de alta rentabilidad social, cuyo gasto público se distribuya a través de un período prolongado con el fin de que mitigue el impacto macroeconómico.

Esto es algo de lo que venimos hablando hace bastante tiempo. Se ha avanzado en algunos aspectos, pero los temas más emblemáticos, quizás por razones que están más bien en la economía política, se han ido quedando. Por ejemplo, las manoseadas Pymes. No es por el lado asistencialista sino por el lado de los fondos de innovación donde tenemos que generar una

institucionalidad con criterio de asociatividad. La reforma del Estado, de la cual se ha hablado esta mañana, haría que Chile compita con todo y garantizaría la concursabilidad del Estado.

Claramente se ha hecho algo con los directivos públicos (ha habido un importante avance), pero sabemos que hay que acelerar la implementación de ese proyecto además de quitar ciertas restricciones como, por ejemplo, el problema de la flexibilidad laboral para poder contratar a personas con ingresos fuera de la escala única. Me parece que ese es un tema clave.

En esta cuestión creo que existe una tremenda deuda de todos los dirigentes políticos, empresariales y gremiales, respecto a cómo modernizar las relaciones laborales. Actualmente, cuando hay holgura es perfectamente posible mejorar el seguro de desempleo, fijar estándares laborales y al mismo tiempo, buscar fórmulas de negociación inteligentes que permitan una mayor flexibilidad, que incrementen la productividad y por lo tanto, los ingresos de los trabajadores y la competitividad de las empresas.

En educación están los temas de la rigidez del estatuto docente, la jubilación anticipada y también mayores recursos para subsidiar la demanda, entre otros tópicos.

Creo que desde hace mucho tiempo se ha hablado de estas iniciativas y se ha avanzado en algunos aspectos, pero aquellos que en la economía política resultan más complicados han sido detenidos o no se ha avanzado lo suficiente. El problema no es técnico, pues recuerdo perfectamente bien que hace cinco o seis años, cuando convocamos a los expertos en políticas públicas de derecha, de izquierda y de todos los sectores que en muy poco tiempo hicieron un verdadero scanner microeconómico y coincidieron rápidamente en el diagnóstico y el conjunto de propuestas a hacer. Obviamente, el problema no estaba en el lado técnico sino en la economía política; en cuánto capital político era posible que la comunidad política y el gobierno pudieran aplicar para sacar estas reformas adelante.

Creo que hoy tenemos la gran oportunidad de aprovechar las holguras para erradicar problemas endémicos, como los mencionados durante este seminario. Para ello se requiere foco. Entendemos que Chile tiene una misión por delante y creo que no se trata solamente de competir en Latinoamérica, sino también a nivel global y, en ese sentido, hay países que están avanzando más rápidamente que nosotros. Necesitamos una visión y un liderazgo para hacer, en definitiva, lo que hasta ayer era imposible. Creo que eso requiere de liderazgo, acción, compromiso, visión y que todo ello redunde en que tengamos un gobierno cuya acción política apoye decididamente la agenda Chile Compite que impulsa el Ministro de Hacienda.